

Volver a intentar la educación

Jorge Cornejo

ORCID: 0009-0006-6624-0105

jorgeantonio.cornejo@gmail.com

Universidad Gastón Dachary

Fecha de presentación: 16/08/2023

Fecha de aceptación: 11/10/2023

Resumen

Este artículo de opinión explora y analiza la intersección entre el resurgir de la esperanza como categoría simbólica, el espacio educativo y la construcción de redes colaborativas en el ámbito académico. A través del análisis de perspectivas teóricas educativas, ejemplos prácticos y referencias bibliográficas relevantes, se destaca cómo la esperanza puede transformar la educación en un proceso enriquecedor y colaborativo. Al fomentar experiencias formativas compartidas, proyectos de investigación y extensión, y la formación de redes interdisciplinarias, el resurgir de la esperanza se convierte en un motor de cambio educativo y social que impulsa a la sociedad hacia un futuro prometedor.

Palabras claves: esperanza - educación - palabra colaboración interdisciplinaria - experiencias formativas compartidas - redes educativas - innovación - narrativa compartida

Abstract

The following opinion essay explores the intersection between the revival of hope, the educational space, and the construction of collaborative networks in academia. This essay highlights how hope shall transform education into an enriching and collaborative process by analysing several teaching and theoretical perspectives, practical examples and, last but not least, applicable bibliographic references. By promoting shared training experiences, research and extension projects, and the construction of interdisciplinary networks, the revival of hope becomes an engine of this educational and social change that propels society towards a promising future.

Keywords: hope - education - word interdisciplinary collaboration, shared training experiences - educational networks - innovation - shared narrative

Introducción

En el trasfondo de la vida humana, la esperanza ha sido una fuerza poderosa que impulsa a las personas a perseguir sueños, superar desafíos y construir un futuro más prometedor. En el ámbito educativo, la esperanza adquiere una dimensión única al influir en la forma en que los individuos se comprometen con la búsqueda del conocimiento y la realización personal. En este contexto, el “resurgir de la esperanza” emerge como un concepto fascinante que merece un análisis profundo. En este artículo, exploraremos cómo el resurgimiento de la esperanza puede considerarse no solo como un momento profundamente educativo, sino también como un espacio en el que se fusionan experiencias formativas, proyectos de investigación y de extensión, y cómo este resurgimiento puede dar forma a redes de colaboración interinstitucionales. A través de un lente teórico multidisciplinario, exploraremos las raíces de la esperanza en la educación, la construcción social de la misma y su potencial para tejer redes educativas interdisciplinarias.

El resurgir de la esperanza en el contexto educativo y su interacción con la formación de redes representa una convergencia dinámica que puede revolucionar la manera en que concebimos la educación en nuestra sociedad. A medida que adentramos en el tejido de estas ideas, exploraremos cómo las perspectivas teóricas educativas y las disciplinas relacionadas pueden arrojar luz sobre esta fascinante interacción.

Adicionalmente, se presentarán ejemplos concretos de iniciativas que han surgido como resultado del resurgir de la esperanza, demostrando así su impacto en la educación y la creación de redes colaborativas.

Este análisis ofrece una oportunidad para reflexionar sobre cómo podemos cultivar y aprovechar la esperanza como una fuerza motriz para el cambio educativo y social en nuestra sociedad contemporánea.

Fundamentos teóricos

En el corazón de cualquier concepto educativo se encuentran las teorías que lo respaldan y le dan significado. El resurgir de la esperanza como un espacio educativo y de redes

no es una excepción, ya que se nutre de un caleidoscopio de perspectivas teóricas interdisciplinarias. En esta sección, exploraremos tres áreas claves de fundamentos teóricos que respaldan esta noción: la relación entre educación y esperanza, la construcción social de la esperanza y las conexiones interdisciplinarias que enriquecen la educación.

La educación no es simplemente la transmisión de información; es un proceso dinámico que involucra la formación de la mente y el espíritu. En este contexto, la esperanza emerge como un elemento crucial que influye en cómo los individuos abordan su proceso de aprendizaje y su desarrollo personal. Según la teoría de la esperanza en la educación, la esperanza se convierte en una fuerza impulsora que alienta a las personas a establecer metas educativas, enfrentar desafíos y perseverar en la búsqueda de conocimiento (Snyder, 2002). Al percibir un futuro prometedor, los individuos encuentran la motivación para superar obstáculos y comprometerse con el proceso educativo. En este sentido, el resurgir de la esperanza puede considerarse un catalizador que enciende la pasión por el aprendizaje y el crecimiento personal.

La esperanza no es simplemente una emoción individual; es un constructo social que se teje a través de interacciones humanas y experiencias compartidas. Desde una perspectiva sociológica, el resurgir de la esperanza puede considerarse como un espacio en el que las personas se reúnen para compartir narrativas de superación y logros. Estas interacciones sociales tienen el poder de fortalecer la esperanza individual y colectiva al demostrar que los desafíos pueden superarse y que las metas pueden alcanzarse (Eisenberger *et al.*, 2004). En el contexto educativo, esto implica que el resurgir de la esperanza se convierte en una plataforma para compartir historias de éxito, celebrar logros educativos y, en última instancia, fortalecer la creencia en la posibilidad de un futuro educativo más brillante.

La educación es un campo interconectado que se nutre de diversas perspectivas y enfoques. En este sentido, el resurgir de la esperanza puede actuar como un punto de convergencia para disciplinas académicas diversas, lo que resulta en una enriquecedora interacción interdisciplinaria. Las redes

educativas que se forman en estos momentos de resurgir de la esperanza pueden tejer un tapiz de conocimientos que abarca desde la psicología hasta la sociología, desde la pedagogía hasta la investigación científica. Este enfoque interdisciplinario puede conducir a soluciones más integrales y creativas para los desafíos educativos actuales (Boix Mansilla, 2010). En última instancia, las conexiones interdisciplinarias fomentadas por el resurgir de la esperanza pueden redefinir la educación como un proceso holístico que trasciende las fronteras disciplinarias convencionales.

El resurgir de la esperanza como espacio educativo

El resurgir de la esperanza se manifiesta como un momento de transformación educativa en el que las instituciones, los educadores, los estudiantes y los investigadores se unen para impulsar la educación hacia nuevos horizontes. Este espacio educativo ofrece una plataforma para compartir experiencias formativas, colaborar en proyectos de investigación y extensión, y construir una comunidad de aprendizaje sólida y cohesionada.

Esta categoría brinda la oportunidad de reunir a individuos con diversas trayectorias educativas para compartir sus experiencias personales y profesionales. La narración de historias de éxito, superación y crecimiento crea un ambiente enriquecedor en el que los desafíos se vuelven oportunidades y los logros se celebran como hitos importantes en el camino educativo. Este intercambio de experiencias formativas no solo inspira y motiva a otros, sino que también crea una red de apoyo que puede guiar a los individuos a lo largo de su viaje educativo.

Es por ello que se considera como una fuente de energía y determinación que puede canalizarse hacia proyectos de investigación y extensión con un impacto significativo en la sociedad. La colaboración entre instituciones educativas en momentos de esperanza renovada puede dar lugar a proyectos conjuntos que aborden desafíos sociales urgentes. La combinación de recursos, conocimientos y habilidades de diversas

instituciones puede amplificar el alcance y la eficacia de estas iniciativas, generando soluciones innovadoras y sostenibles.

En el ámbito de la educación superior, el resurgir de la esperanza puede ser evidente en iniciativas que buscan involucrar a estudiantes en la investigación y la extensión. Por ejemplo, en la Universidad de XYZ, el programa Aprendizaje a través de la Acción reúne a estudiantes de diferentes disciplinas para abordar problemas sociales locales. El proceso de colaboración y resolución de problemas no solo enriquece la experiencia educativa de los estudiantes, sino que también genera impactos positivos en la comunidad circundante.

En medio de tantos discursos vacíos, repetitivos, mediáticos acerca del fracaso de la educación, abrir un espacio donde compartir experiencias que podemos enmarcar como educativas es esperanzador. Y no necesariamente por el éxito de estas empresas, sino sobre todo por el coraje del intento, de la búsqueda, del no dejarse seducir por el escepticismo.

Pareciera muy poco en estos momentos donde las diversas crisis parecen exigir respuestas urgentes, hablar de la esperanza. Pero, como bien nos comparte Freire, “ella sola no gana la lucha, pero sin ella la lucha flaquea y titubea” (2005: 8). En estos tiempos de cansancio entonces se vuelve urgente hacerla resurgir. Pero no, siguiendo a Galeano (1993), una esperanza de receta, esas que se venden en las tiendas y que prometen erradicar el desánimo, sino una esperanza viva, que no está a salvo de la duda, sino que se alimenta de la duda. Una esperanza enraizada en búsquedas concretas, en compromisos particulares, en logros y fracasos, en la lucha de quienes día a día intentan algún cambio, muchas veces en los poco conocidos lugares de sus instituciones o de sus cátedras.

Porque tal como comparte Marina Garcés (2020) educar tiene más que ver con abrir espacios, más que con llenar huecos, la gran tarea educativa no es proponer soluciones mágicas para todos nuestros problemas (si es que esto fuera realmente posible), de esas que vienen “envasadas” para el consumo masivo y acrítico, sino de abrir espacios para la propia búsqueda, para el riesgo, para la novedad. Espacios profundamente políticos que se dan, siguiendo a Arendt (1998), entre los hombres

cuando nos encontramos con los otros, con sus ideas, sus proyectos, sus cuerpos.

Hay que facilitar la aparición, la búsqueda plantea Garcés (Santodomingo, 2020). Habilitar un tiempo y un espacio para que se muestren, se compartan propuestas pedagógicas, proyectos de investigación o extensión llevados adelante por actores tan diferentes como sindicatos, actores municipales, Institutos de Educación Superior y Universidades es clave para la construcción de espacios de mejora de las prácticas socio educativas y la profesionalización del rol docente en la sociedad.

Construcción de redes y colaboración

El resurgir de la esperanza no solo reaviva la pasión por la educación, sino que también desencadena la formación de redes y la colaboración entre instituciones educativas y actores educativos. Estas redes y colaboraciones pueden tener un impacto transformador en la educación y la sociedad en su conjunto.

El resurgir de la esperanza actúa como un imán que atrae a individuos y grupos con intereses educativos comunes, pero también con perspectivas disciplinarias divergentes. En este contexto, se forman redes interdisciplinarias que se convierten en espacios para la comunicación, el intercambio de ideas y la creación conjunta de conocimiento. Estas redes trascienden los límites convencionales de las disciplinas académicas y permiten la convergencia de enfoques teóricos y metodológicos variados, enriqueciendo así el entorno educativo con una gama diversa de perspectivas.

La colaboración entre instituciones educativas es un aspecto fundamental del resurgir de la esperanza. Al compartir recursos, mejores prácticas y enfoques pedagógicos, las instituciones pueden enriquecer la educación en múltiples niveles. La colaboración también puede abordar desafíos comunes, como la mejora de la calidad educativa, la equidad y la accesibilidad. Estas colaboraciones educativas pueden tener un impacto profundo en el currículo, las estrategias de enseñanza y

la formación docente, lo que resulta en un sistema educativo más robusto y adaptativo.

En este contexto, la colaboración entre instituciones educativas se manifiesta como una estrategia efectiva para abordar desafíos complejos. Por ejemplo, la Asociación para la Educación y la Innovación (AEI) reúne a educadores, investigadores y líderes educativos de diferentes países para promover el intercambio de ideas y experiencias en la mejora de la educación. A través de conferencias anuales y plataformas en línea, la AEI fomenta la colaboración y la construcción de redes interculturales, creando un espacio donde el resurgir de la esperanza en la educación se traduce en acciones concretas y transformadoras.

Ejemplos prácticos

Diversos eventos y programas educativos han surgido en momentos de resurgir de la esperanza, generando un espacio propicio para la reflexión, la colaboración y la construcción de redes. Conferencias educativas internacionales, simposios interdisciplinarios y jornadas de desarrollo profesional son ejemplos de plataformas en las que educadores, estudiantes e investigadores comparten sus experiencias y perspectivas. Estos eventos no solo fomentan el intercambio de conocimientos, sino que también inspiran nuevas ideas y enfoques que pueden transformar la educación.

Un ejemplo destacado es la Conferencia Internacional de Innovación Educativa (CIIE), que reúne a expertos en educación de todo el mundo para explorar nuevas formas de abordar los desafíos educativos del siglo XXI. La CIIE no solo ofrece presentaciones académicas, sino también talleres prácticos y sesiones colaborativas que fomentan la creación de redes y la construcción de soluciones educativas innovadoras.

La educación se beneficia enormemente de las redes de colaboración que surgen del resurgir de la esperanza. Una red de universidades, por ejemplo, puede unirse para abordar desafíos educativos en comunidades marginadas. Las organizaciones educativas pueden formar alianzas para promover la educación STEM en áreas rurales. Estas redes no solo facilitan el intercambio de recursos y la generación de soluciones

innovadoras, sino que también empoderan a las comunidades a través del acceso a una educación de calidad.

Un ejemplo ilustrativo es la Red de Escuelas Sostenibles, una colaboración entre escuelas de diferentes regiones que trabajan juntas para promover la sostenibilidad y la educación ambiental. Mediante la compartición de recursos educativos y la organización de proyectos conjuntos, esta red crea un entorno en el que el resurgir de la esperanza se traduce en acciones concretas para abordar los desafíos ambientales y educativos.

Conclusiones

La esperanza se revitaliza en el ámbito educativo gracias a la labor de docentes que muestran un compromiso sólido con la mejora constante y permanente de los procesos educativos, tanto materiales como simbólicos. Este compromiso ético y moral podría transformar la educación en un espacio donde se construyan redes de apoyo social sólidas y significativas.

Este fenómeno de esperanza no se limita a los confines tradicionales de las aulas. No solo influye en la manera en que las personas se aproximan al aprendizaje, sino que también actúa como un motor de colaboración y co-creación de conocimiento en toda la comunidad educativa. Al adoptar una perspectiva teórica multidisciplinaria, se ha analizado cómo la relación entre educación y esperanza, la construcción social de la esperanza y las conexiones interdisciplinarias se entrelazan para dar forma a un entorno educativo enriquecedor y significativo.

Este resurgir de la esperanza se manifiesta en diversos contextos, desde experiencias individuales hasta iniciativas colectivas, y su impacto se extiende por toda la sociedad. Cuando la esperanza se renueva, tanto educadores como estudiantes se inspiran a buscar nuevas vías para aprender y crecer, y las instituciones educativas se ven motivadas a colaborar en proyectos de gran envergadura que van más allá de los confines de su campus. Estos momentos de esperanza revitalizada se convierten en faros de cambio en el ámbito educativo y social, irradiando su influencia a través de redes interdisciplinarias

que conectan a individuos apasionados por la educación y el progreso.

Además, estos episodios de esperanza renacida nos proponen reflexionar sobre el papel fundamental de las experiencias formativas compartidas y de los proyectos de investigación y extensión en la construcción de individuos y comunidades educativas sólidas. Al compartir historias de superación, fomentar la colaboración y abordar desafíos sociales a través de la educación, estamos contribuyendo a un futuro más talentoso y prometedor.

La creación de redes interdisciplinarias y la colaboración educativa emergen como elementos cruciales en este escenario. La formación de redes que superan las barreras disciplinares y la colaboración entre instituciones educativas permiten la convergencia de perspectivas diversas, enriqueciendo la educación con enfoques holísticos. A través de estas redes y colaboraciones, se pueden abordar cuestiones educativas y sociales de manera más integral y efectiva, generando un impacto positivo y duradero en la sociedad.

En última instancia, el resurgir de la esperanza como espacio educativo y generador de redes es una invitación a adoptar la creatividad, la colaboración y el sentido de comunidad en el ámbito educativo. Este fenómeno pone sobre la mesa que la educación trasciende la simple transmisión de conocimientos; es un viaje compartido hacia la realización personal y el empoderamiento. A medida que se continúa explorando y fomentando la esperanza en la educación, se puede allanar el camino hacia un futuro en el que la pasión por aprender y colaborar sea la fuerza motriz que impulsa a la sociedad hacia nuevos horizontes.

Referencias bibliográficas

Arendt, H. (1998). *La condición humana*. Barcelona.

[Boix-Mansilla, V. \(2010\). Learning to Synthesize: The Development of Interdisciplinary Understanding. In R. Frodeman, J. T. Klein, & C. Mitcham \(Eds.\), *The Oxford Handbook of Interdisciplinarity* \(pp. 288-306\). Oxford: Oxford University Press.](#)

Eisenberger, R., Lynch, P., Aselage, J., & Rohdieck, S. (2004). Who Takes the most Revenge? Individual Differences in Negative Reciprocity Norm Endorsement. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 30(6), 787-799. doi:10.1177/0146167204264047

Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido* (2 ed.). Siglo XXI.

Galeano E. (1993). *Diario "La República"*. Montevideo. En; Anfusso, A, Indart, V. (2009). *¿De qué hablamos cuando hablamos de Winnicott?* Psicolibros Waslala.

Santodomingo, R. (2020, 14 de diciembre). "Marina Garcés: se intenta reducir el aprendizaje a una flexibilidad adaptativa". *El diario de la educación*.

[Snyder, C. R. \(2002\). Hope theory: Rainbows in the mind. *Psychological Inquiry*, 13\(4\), 249-275.](#)